

Traducciones entre comunidades interliterarias específicas

1. Introducción

El propósito de este trabajo es ver de qué manera el volumen de traducciones entre diversas literaturas refleja el funcionamiento de grupos de literaturas de forma conjunta. La hipótesis es que ciertos grupos de literaturas muy cohesionados funcionan de manera análoga a los polisistemas, estructurándose en centro y periferias. Por lo tanto, las traducciones se establecen fundamentalmente entre literaturas centrales, aunque las traducciones entre literaturas periféricas son también relativamente importantes para el desarrollo de estas.

La base teórica para este estudio se basa en dos teorías combinadas. La más importante de ellas es la teoría de los polisistemas, propuesta por Even-Zohar (1990), ya que ha demostrado ser muy útil para el estudio de las relaciones entre diversas literaturas, especialmente en el ámbito de la traducción. Según esta teoría, pertenece a la literatura todo lo que se relaciona con ella: editores, lectores, bibliotecas, etc. Todos estos elementos se relacionan entre sí en el polisistema o literatura, estructurándose en centro (el que lidera las relaciones del polisistema) y periferias.

Esta teoría será complementada con ciertas ideas de la teoría del proceso interliterario de Đurišin (1993). Este autor ha estudiado grupos de literaturas especialmente cohesionados, llamados comunidades interliterarias específicas (CIEs). Tomaremos de él el nombre de estos grupos, los ejemplos de CIEs por él mencionados y alguna idea tomada de sus investigaciones en el campo de las relaciones interliterarias.

Aunque ambas teorías son muy distintas entre sí, se verá que coinciden en muchos aspectos aquí propuestos. Por otra parte, hay que decir que se prestará especial atención a la CIE del ámbito

español, en la cual las tendencias que a continuación se presentan se muestran de manera más evidente.

2. La CIE y el macro-polisistema

En la teoría del proceso interliterario de Đurišin (1993: 23) se considera el funcionamiento de las CIEs como análogo al de la literatura nacional, aunque en un nivel de cohesión más bajo:

Le trait spécifique des communautés interlittéraires citées est le fait qu'elles s'inclinent, du point de vue typologique, vers l'unité historique-littéraire de la littérature nationale, ce qui ne signifie pas qu'elles s'identifient avec elle.

Đurišin concibe las literaturas nacionales como unidades literarias orgánicas, aunque construidas por las sociedades y por lo tanto históricamente condicionadas. También reconoce que no todos los grupos sociales admiten la existencia de una identidad para la CIE, similar a la de las literaturas nacionales. Pero esto no quita que algunos grupos sí la admitan, ni que haya sido propuesta en algún momento de la historia de la comunidad. Así suele ocurrir dentro del marco político-administrativo del estado, en que los poderes políticos tienden a crear una identidad nacional que justifique la división administrativa.

Por tanto, el hecho de que las literaturas catalana, vasca y gallega tengan una historia literaria propia e independiente no impide que se puedan integrar en un estudio conjunto de la literatura en el ámbito español. Esto se explica porque la identidad de la CIE condiciona la propia evolución de cada literatura, según las relaciones que los agentes literarios quieran mantener con las literaturas de su entorno (aproximación, alejamiento o complementariedad). De esta forma, el marco de la CIE permite ofrecer explicaciones más globales que van más allá de las relaciones entre cada par de literaturas. Tal estudio integrador, pues, no implica necesariamente que las distintas literaturas nacionales hayan de ser consideradas regionales, como partes inseparables de una entidad mayor. Se trata de admitir que esta entidad superior, con identidad propia, aglutine a varias naciones,

relativamente autónomas pero también integradas en una comunidad que las engloba. Negar esta posibilidad sería lo mismo que negar una identidad europea compatible con las naciones que la integran.

Desde una perspectiva polisistémica no habría tantos reparos a la hora de integrar el estudio de las distintas literaturas, ya que las cuestiones identitarias pasan a un segundo plano y lo que se ve son las complejas relaciones que se establecen entre literaturas. De hecho, Even-Zohar también propone la existencia de grupos de literaturas que funcionan de modo análogo a los polisistemas unitarios. Veámoslo con más detenimiento:

within a group of reliable national literatures, such as the literatures of Europe, hierarchical relations have been established since the very beginnings of these literatures. Within this (macro-) polysystem some literatures have taken peripheral positions, which is only to say that they were often modelled to a large extent upon an exterior literature. (Even-Zohar 1990: 48; 1978: 8)

Sin embargo, en ninguna de las dos teorías mencionadas se desarrolla esta idea de los grupos de literaturas como análogos a las literaturas nacionales (según Đurišin) o polisistemas (según Even-Zohar), considerando las similitudes y las particularidades de cada uno de los niveles. Por lo tanto, nos detendremos brevemente en este aspecto.

3. Estructura de la CIE

En primer lugar hay que tratar las cuestiones de la delimitación. Đurišin menciona varias CIEs de Europa: el ámbito español, el suizo, el belga, el de las Islas Británicas, el germanófono, el de la antigua Yugoslavia, Checoslovaquia y URSS. Even-Zohar (1979: 301–2), en cambio, solo ofrece una referencia a este respecto: literatura europea, esquemáticamente comentada en su artículo “Polysystem Theory”. Pero el concepto de macro-polisistema puede ser aplicado a conjuntos más grandes o más pequeños, con menor grado de cohesión a medida que ascendemos en la escala. Se puede decir, por lo tanto, que abarca todas las categorías interliterarias señaladas por Đurišin:

CIE, comunidad interliteraria clásica, regiones, literatura mundial, etc. Esta es una de las diferencias entre ambos teóricos: Even-Zohar propone solo los conceptos más abstractos y esquemáticos, para que puedan ser aplicados al mayor número de casos posible, mientras que Āurišin se esfuerza por conceptualizar de diferente manera realidades históricas distintas. Ambas perspectivas, pues, pueden ser complementadas para obtener una visión más completa. Aquí utilizaremos el término CIE para designar un macro-polisistema con características propias de una CIE en cuanto a la cohesión entre las literaturas que la conforman. Esto nos permite, al mismo tiempo, tomar como ejemplos de trabajo las CIEs propuestas por Āurišin para Europa (entre ellas la española), sin tener que detenernos exhaustivamente en su justificación.

Por otra parte, la existencia de una identidad propia para la CIE favorece las relaciones intersistémicas y su apoyo institucional, especialmente en el marco de un estado común. Aunque también se puede dar el caso del alejamiento mutuo. Lo que se quiere decir con esto es que la imagen, la conciencia y la identidad de una CIE favorecen su funcionamiento unitario (como polisistema). Esto implica la interdependencia entre literaturas de una misma CIE, similar a la que se establece entre el centro y la periferia de un polisistema: ambos se necesitan mutuamente, aunque de distintas maneras. De ahí que las interrelaciones dentro de la CIE sean tan abundantes.

La organización interna de las CIEs (tal y como se propone aquí el concepto) es, pues, análoga a la del polisistema, y por lo tanto tiene una estructuración similar. Ha de haber una o varias literaturas centrales, canónicas, más institucionalizadas, más prestigiosas, más desarrolladas en su repertorio, que guían en cierto modo la evolución de la CIE. Se erigen, por tanto, en centro de referencia para el resto de los miembros. Todas estas características no tienen por qué darse siempre juntas necesariamente, pero frecuentemente es esto lo que ocurre.

Aunque la presencia de varias literaturas centrales es evidente en la CIE suiza, lo más habitual es que solo una de las literaturas predomine claramente sobre las otras, ya que estas CIEs fueron creadas por dominación (político-militar, cultural) o por naciona-

lismo centrípeto. Así, por ejemplo, en la comunidad de la antigua URSS domina la literatura rusa, en la ex-Yugoslavia la serbo-croata, en las Islas Británicas la inglesa, en España la castellana, y así sucesivamente. Puede resultar de interés el hecho de que, en muchos casos, el polisistema central ocupe también la posición geográfica central, seguramente motivada por razones estratégicas (militares y otras) que no es el momento de comentar.

En cuanto a las otras literaturas, suelen ser periféricas, menos institucionalizadas, menos prestigiosas y menos desarrolladas. Esta periferia de la CIE también está estructurada, debido al diferente grado de desarrollo de los polisistemas y a las relaciones particulares de las literaturas periféricas entre sí. Por ejemplo, en la CIE española la posición central es ocupada por la literatura castellana, ya que es la más legitimada institucionalmente (para muchos literatura española es equivalente a literatura castellana), tiene un repertorio más amplio y está presente en todo el territorio de la CIE, lo cual la hace más poderosa en términos de dominación cultural. Por el contrario, los polisistemas vasco y gallego adoptan posiciones periféricas, ya que aún se encuentran en vías de normalización y desarrollo, su estado de institucionalización es precario (ver González-Millán 1991 para el caso gallego) y su prestigio y visibilidad resultan escasos, especialmente fuera de las fronteras de la CIE. En cuanto al polisistema catalán, se puede decir que ocupa una posición intermedia entre el centro y la periferia. No tiene graves problemas de normalización y su grado de institucionalización y desarrollo son considerables, pero no puede equipararse al polisistema castellano en este sentido ni ha alcanzado su mismo reconocimiento, especialmente a escala internacional.

Esta diferenciación entre literaturas centrales y periféricas no implica que todos los productos (o productores, consumidores, instituciones y otros factores) procedentes de la literatura central sean más prestigiosos/canónicos/centrales que cualquier otro de las literaturas periféricas. Por el contrario, hemos de pensar en varios centros y periferias que se entrecruzan, de la misma manera que ocurre en el interior de un polisistema. Cada sistema y subsistema, aún siendo periférico, tiene su propio centro. La realidad es más compleja de lo que a veces se piensa. Si hablamos de polisistemas no podemos verlos como una línea continua en la que las posiciones de

cada factor sean fácilmente delimitables. Más bien hemos de concebirlas como redes de relaciones en que los distintos sistemas se cruzan, se solapan y cambian de posición constantemente.

De la misma manera, en el nivel de la CIE un modelo (o productor, institución, producto...) de la literatura central puede ocupar una posición más periférica que otro procedente de un sistema central en una literatura periférica. Por ejemplo, el canónico autor vasco Bernardo Atxaga (seudónimo de José Irazu) ocupa en el nivel de la CIE una posición más central que David Bernardo, autor periférico de literatura infantil y juvenil castellana que solo ha publicado un libro en 2001¹. Pero si observamos los sistemas canónicos de cada polisistema hemos de reconocer que el de la literatura castellana es más amplio, está más legitimado y tiene mayor incidencia en la CIE (por ejemplo, sus obras son leídas en todo el territorio). Así pues, la posición que cada literatura asume en la CIE condiciona hasta cierto punto la posición de cada factor polisistémico concreto, pero no la determina. Por ejemplo, un modelo innovador procedente del exterior de la CIE tiene más posibilidades de ocupar una posición más central si es introducido en el polisistema central de la CIE (más prestigioso), y no en un polisistema periférico. Sin embargo, no siempre ocurre así.

En cualquier caso, el centro de la CIE siempre rige en parte su evolución, puesto que tiene mayor peso y energía, mayor capacidad de desarrollo e innovación, un grado de institucionalización más elevado, etc. Mientras, las literaturas periféricas tratan de desarrollarse, en tensión constante con el centro que a veces supone un obstáculo a su desarrollo.

4. Funcionamiento de las traducciones

En el campo de la traducción debemos recordar que las transferencias intra-sistémicas poseen el mismo funcionamiento que las transferencias intersistémicas (entre ellas las traducciones), como

¹ Si bien este libro se ha traducido al catalán y ha sido reeditado en 2005 en castellano y catalán, la posición polisistémica de su escritor sigue siendo muy periférica comparada con la de Atxaga.

señala Even-Zohar (1990: 73): “translational procedures between two systems (languages/literatures) are in principle analogous, even homologous, with transfers within the borders of the system”.

Đurišin (1989: 106) opina lo mismo, aunque usando otros conceptos:

National literary relationships and affinities on the one hand and interliterary relationships and affinities on the other are basically governed by the same laws. At the same time, however, they are characterized by a whole series of differences.

Por lo tanto, aún admitiendo ciertas diferencias entre ambos tipos de relaciones (postuladas como diferencias de grado y no de distintas formas de relacionarse), podemos pensar que el mecanismo es aplicable también a las CIEs. Esto es, la forma en que se producen las transferencias intra-sistémicas entre diferentes sistemas de un polisistema (del centro a la periferia y viceversa, del sistema de adultos al infantil, etc.) será análoga a la que rige las transferencias intersistémicas dentro de un macro-polisistema (en este caso, de una CIE en el sentido propuesto).

Si esto es así, lo habitual será que, en períodos de crisis o cambio, las innovaciones lleguen al centro de la CIE (es decir, a la literatura central) de dos maneras: bien creando nuevas combinaciones con los modelos existentes en la periferia (lo que incluye las literaturas periféricas de la CIE), bien importando modelos foráneos a través de traducciones innovadoras, próximas al polo de adecuación. La elección de una u otra opción depende de las condiciones de los polisistemas:

it depends on such parameters as the nature of stratification (whether it is “developed” or not), the age of the system (whether it is “young” or “old”/“established”), as well as the volume (“richness”) of the repertoire available. (Even-Zohar 1990: 92).

La literatura central de una CIE suele estar desarrollada, consolidada y establecida, pues en caso contrario difícilmente ocuparía una posición central en la comunidad. Estas características le permiten recurrir a su propia periferia para llevar a cabo la renovación del

repertorio. Pero suponiendo que sus agentes optan por la importación de modelos aún dispone de la periferia de la CIE, cuyas literaturas deben estar, a su vez, mínimamente desarrolladas para poder tomar de ellas modelos innovadores. La tradición de la CIE (es decir, que sea una comunidad establecida y consolidada) también puede influir en la decisión, contribuyendo a legitimar el uso que se haga de las literaturas periféricas.

La adopción de modelos de las literaturas periféricas supone su conocimiento y su interferencia en el polisistema central, sea gracias a la traducción, sea de forma más directa: a través de autores bilingües que introducen los modelos de un polisistema en otro, por la intercomprensión entre las lenguas, o incluso porque se han estudiado. Si se trata de la traducción, esta debe aproximarse al polo de adecuación (es decir, estar más próxima al texto de partida, según la terminología de Toury, 1995) para permitir la transferencia de modelos. Lo cual implica la posición central de las traducciones, o al menos su proximidad al centro, ya que importarán rasgos innovadores (Even-Zohar 1990). Por poner un ejemplo, esto es lo que sucede con *Dos letters*, traducción del euskera al castellano de *Bi letter jaso nituen oso denbora gutxian* (Atxaga 1985), que propone elementos innovadores en la literatura infantil y juvenil como la alternancia de códigos (*code switching*).

En la medida alternativa se importan modelos externos a la CIE, que llegan al polisistema central a través de traducciones innovadoras, adoptando normas primarias. También pueden introducirse por interferencia directa, pero este procedimiento hace menos aceptables los nuevos modelos. En cualquier caso, según el funcionamiento habitual de los polisistemas, estos modelos serán relegados a la periferia tan solo después de su agotamiento como productores de literatura central. Se podría pensar, por lo tanto, que no serán traducidos o transferidos a las literaturas periféricas hasta bastante después de haber actuado en el centro de la CIE, y esto supondrá ya su estandarización, su simplificación, que aumentará al ser traducidos a los sistemas periféricos (según la ley de estandarización creciente, Toury 1995: 267-74). Si este camino se recorre del centro a la periferia de la CIE, es muy probable que el polisistema central funcione como intermediario. Lo puede hacer ofreciendo sus propias

traducciones, como en el caso de las traducciones indirectas (realizadas a partir de otra traducción), o bien ofreciendo sus propios textos que han incorporado los nuevos modelos, y por lo tanto la simplificación de los modelos será mayor.

Los sistemas periféricos, por su parte, solo pueden innovar tomando las opciones que le ofrece el centro, a no ser que haya una planificación (Even-Zohar 2004: 194–5). Esto implica que, salvando estos casos de planificación, las literaturas periféricas de una CIE importarán los mismos modelos que el polisistema central, dando entrada a las mismas interferencias, aunque sean organizadas de diferente manera. Así, los modelos introducidos, ya secundarios para la cultura central, llegan a los polisistemas periféricos de la CIE como modelos primarios, innovadores (ocupan una posición central), puesto que no existían hasta entonces (Even-Zohar 1979: 302). Es necesaria la planificación de las traducciones para salir de esta “inercia” y buscar caminos propios.

Este mecanismo de funcionamiento habitual de los polisistemas se puede aplicar, por tanto, a las CIEs, pero de una forma mucho menos rígida. Las literaturas periféricas suelen ser más independientes de la central que los sistemas periféricos de un polisistema. Poseen algunos agentes, instituciones, mercados, repertorios... diferentes, asociados con una entidad socio-semiótica distinta, con distinta tradición, etc. Es cierto que los límites no están bien definidos, y esto se ve especialmente en situaciones de convivencia de polisistemas en una misma sociedad, como ocurre con las literaturas vasca, gallega y catalana en relación con la castellana. La diferencia, pues, entre un polisistema convencional y un macropolisistema es más una cuestión de grado de cohesión que de distinto mecanismo. Pero esta mayor autonomía (al menos teórica) de cada polisistema permite tomar decisiones más libremente.

5. Traducciones entre distintas CIEs

Este modelo de funcionamiento de los polisistemas, propuesto por Even-Zohar, también se puede aplicar a categorías interliterarias mayores. Así, las CIEs de ámbitos como el español, belga o británico se integrarían en la zona (o macro-polisistema) de Europa Occidental, y esta a su vez en la región de toda Europa, hasta llegar al nivel de la literatura mundial.

En estas comunidades interliterarias, zonas y regiones (entendidas como mega-polisistemas y no únicamente como grupos de literaturas nacionales), las CIEs funcionan, en general, como polisistemas unitarios, en mayor o menor medida según el grado de cohesión y la visibilidad (prestigio) de las literaturas nacionales que la componen. La denominación “español”, más extendida que “castellano” para referirse a la lengua mayoritaria de España (al menos fuera de las fronteras del Estado) es indicativa de la identificación que se suele hacer entre el país y el territorio europeo que habla esta lengua. Esto implica que las relaciones interliterarias predominantes se producen de centro a centro, entre distintas comunidades interliterarias: del polisistema inglés al castellano (y viceversa), del alemán al castellano, y así sucesivamente. Esto es lo que indica el cuadro 1, que recoge las lenguas más traducidas al castellano en España, al inglés en el Reino Unido, al ruso, al francés en Bélgica y al serbo-croata. Es cierto que el margen de error de este cuadro es considerable, puesto que no distingue entre dos polisistemas de origen que utilicen una misma lengua (caso del inglés de Inglaterra, Irlanda, Estados Unidos...). Valga como mera aproximación que refleje el argumento aducido.

En este cuadro se refleja que hay unas lenguas centrales que suelen ser las más traducidas en toda Europa, tanto en los polisistemas centrales (como se ve en este cuadro) como en los periféricos (según se verá en cuadros posteriores).

Traducciones entre comunidades interliterarias específicas

Cuadro² 1. Lenguas más traducidas a algunas de las lenguas centrales de las CIEs europeas (solo traducciones literarias). Al lado de cada lengua se especifica el número de valores que le asigna el *Index Translationum*.

CASTELLANO (ESPAÑA) ³		INGLÉS (REINO UNIDO)		RUSO		FRANCÉS (BÉLGICA)		SERBO- CROATA	
Inglés	49917	Francés	1168	Inglés	15647	Inglés	1789	Inglés	1476
Francés	13090	Alemán	1003	Francés	5216	Holandés	520	Francés	583
Alemán	6247	Ruso	345	Alemán	1813	Alemán	320	Ruso	575
Italiano	3459	Italiano	281	Varias lenguas	888	Japonés	166	Alemán	499

Por el contrario, las literaturas periféricas apenas se traducen en los polisistemas fuertes fuera de su CIE, si comparamos el número de estas traducciones con los del cuadro 1. Por ejemplo, el *Index Translationum* registra solo 11 traducciones literarias del gallego al francés realizadas en Francia (de las 111.868 realizadas en este país a esta lengua) y 10 del euskera al alemán, de un total de 125.453 traducciones realizadas en Alemania [Consulta: 14 dic. 2010]. Si se conocen internacionalmente las literaturas periféricas suele ser a través de la literatura central de la CIE a la que pertenecen: gracias a las traducciones y a los estudios de la lengua central, entre otros. Por ejemplo, el Instituto Cervantes, institución dedicada a la promoción y difusión de la lengua castellana en el mundo, ofrece en varios de sus centros “Cursos en otras lenguas de España”. Por lo tanto, mucha gente conocerá la existencia del catalán, gallego y euskera gracias a esta institución de la cultura central.

² Todos los cuadros están realizados sobre el período 1979–2005. Fuente: *Index Translationum* [Consulta: 14 dic. 2005].

³ Limitar el país en que se producen las traducciones tiene la ventaja de diferenciar, en ocasiones y *grosso modo*, dos o más literaturas que utilizan una misma lengua. Sin embargo, hay que tener en cuenta que esta opción excluye las exportaciones; es decir, traducciones que desde otros estados se hagan para exportar a la literatura sobre la que se investiga.

Ahora bien, estas conclusiones se extraen al examinar las listas de las literaturas más traducidas en los polisistemas centrales. Cambia la perspectiva cuando observamos las listas de las lenguas a que más se traducen las literaturas periféricas. Es decir, las pocas traducciones que se hacen de un polisistema periférico fuera de su CIE se dirigen en primer lugar a literaturas centrales (o al menos a lenguas centrales). Por lo tanto, esas pocas traducciones, que para el polisistema central suponen una mínima parte de su producción, para la literatura periférica pueden ser muy importantes: le permiten expandirse, alcanzar un mayor prestigio y consecuentemente mejorar la autoestima de sus agentes. A continuación se presenta un cuadro correspondiente a las lenguas (externas a la comunidad) a que más se traduce cada una de las lenguas periféricas de la CIE española, a fin de demostrar que suelen ser lenguas centrales. Se añaden también dos lenguas periféricas de otras CIEs, para permitir la comparación.

Cuadro 2. Lenguas (externas a la CIE) a que más se traducen algunas lenguas periféricas (solo traducciones literarias).

CATALÁN		EUSKERA		GALLEGO		MOLDAVO		ESLOVACO	
Francés	307	Inglés	51	Inglés	25	Inglés	40	Húngaro	240
Alemán	129	Francés	27	Francés	11	Francés	38	Alemán	121
Inglés	124	Alemán	11	Portugués	6	Castellano	19	Ruso	117
Holandés	55	Finlandés	6	Alemán	4	Eslovaco	9	Polaco	110

Se observa en este cuadro que las lenguas a que más son traducidas las literaturas periféricas (fuera de su CIE) suelen ser lenguas centrales en Europa, aunque no siempre muy centrales: la presencia del eslovaco demuestra que las traducciones entre literaturas más o menos periféricas tampoco es desestimable, como se verá más adelante.

Por otra parte, los polisistemas periféricos sí traducen de los centrales de otras comunidades interliterarias, pero habitualmente seleccionan las mismas literaturas que el polisistema central que los domina, especialmente si utilizan sus traducciones como intermediarias. Esto es, adoptan las opciones que le ofrece el centro para sus innovaciones. Por lo tanto suelen llegar tardíamente, mediatizadas o no. Para demostrar esta tendencia de los polisistemas peri-

Traducciones entre comunidades interliterarias específicas

féricos de seleccionar las mismas literaturas que el polisistema central, se presentan los cuadros de las lenguas externas más traducidas (traducciones literarias) a cada una de las lenguas oficiales de la CIE española (cuadro 3). Se excluyen de los cuadros, por tanto, las lenguas que se encuentran en la comunidad.

Cuadro 3. Lenguas externas a la CIE española más traducidas a cada lengua de la comunidad (solo traducciones literarias).

CASTELLANO		CATALÁN		EUSKERA		GALLEGO	
Inglés	49917	Inglés	4653	Inglés	605	Inglés	271
Francés	13090	Francés	2132	Francés	312	Francés	225
Alemán	6247	Alemán	1220	Alemán	231	Alemán	128
Italiano	3459	Italiano	613	Italiano	91	Italiano	54
Ruso	1155	Portugués	152	Sueco	26	Portugués	36
Griego (clásico)	899	Ruso	135	Ruso	23	Latín	21
Danés	869	Griego (clásico)	102	Danés	16	Holandés	17
Portugués	834	Sueco	99	Holandés	13	Griego (clásico)	16
Latín	723	Danés	98	Portugués	11	Sueco	16
Árabe	612	Holandés	74	Griego (clásico)	8	Danés	15
Japonés	590	Latín	70	Latín	8	Ruso	12
Sueco	494	Árabe	59	Árabe	8	Árabe	4
Holandés	390	Noruego	44	Checo	5	Noruego	3
Polaco	260	Checo	41	Noruego	4	Francés (antiguo)	3

Aún admitiendo un pequeño desfase entre los datos referentes a las lenguas y los que se indicarían para los polisistemas, las distancias numéricas entre el número de traducciones de unas lenguas y otras (al menos entre las lenguas más traducidas) son lo suficientemente amplias como para sostener el argumento. Se observa en el cuadro que las cuatro lenguas (externas) más traducidas a las lenguas de España son las mismas en todos los casos, conservando un mismo orden. Las 10 restantes se mantienen con algunas variaciones, mayores cuanto más descendemos en la lista.

Podría pensarse que estas preferencias son las mismas que predominan en toda Europa, y en parte es así, en relación con las lenguas más traducidas. Pero a medida que descendemos en los puestos de las listas van apareciendo lenguas que no coinciden de unas CIEs a otras. Así, en la CIE de la antigua Yugoslavia se priorizan otras lenguas, como se puede ver en el cuadro 4. Se han incluido aquí algunas lenguas que podrían considerarse internas a la CIE, puesto que tienen una presencia minoritaria en su interior, pero son utilizadas sobre todo en el exterior (caso del albanés).

Cuadro 4. Lenguas externas a la CIE de la antigua Yugoslavia más traducidas a las lenguas de la comunidad (solo traducciones literarias).

SERBO-CROATA		SERBIO		CROATA		ESLOVENO		MACEDONIO	
Inglés	1476	Inglés	1049	Inglés	1553	Inglés	2112	Inglés	249
Francés	583	Francés	451	Alemán	360	Alemán	831	Ruso	145
Ruso	575	Ruso	273	Francés	288	Francés	482	Francés	126
Alemán	499	Alemán	232	Italiano	149	Italiano	121	Alemán	81
Italiano	161	Castellano	177	Castellano	106	Ruso	116	Italiano	47
Castellano	121	Italiano	154	Ruso	64	Castellano	101	Castellano	35
Húngaro	100	Varias lenguas	66	Griego (clásico)	35	Checo	70	Albanés	28
Polaco	89	Griego (clásico)	51	Polaco	34	Sueco	64	Rumano	28
Varias lenguas	58	Húngaro	44	Portugués	33	Holandés	57	Turco	26
Checo	54	Polaco	41	Checo	32	Polaco	44	Polaco	20
Griego (clásico)	45	Rumano	40	Sueco	29	Danés	29	Griego (moderno)	19
Danés	44	Griego (moderno)	40	Holandés	24	Griego (clásico)	26	Varias lenguas	18

Traducciones entre comunidades interliterarias específicas

SERBO-CROATA		SERBIO		CROATA		ESLOVENO		MACEDONIO	
Albanés	37	Portugués	31	Danés	22	Húngaro	24	Búlgaro	14
Árabe	28	Árabe	25	Latín	18	Portugués	21	Portugués	14

Hay que entender que las listas del serbio y el croata son cronológicamente posteriores a las del serbo-croata⁴, y por lo tanto lo que más nos interesa en este momento es compararlas con las del esloveno y el macedonio, y no tanto entre sí.

Se observa que las seis primeras lenguas se mantienen en un orden similar al de las literaturas del ámbito español, con la inclusión del castellano y el ruso. Pero en este caso el orden varía de unas lenguas a otras, lo cual indica ya que la homogeneidad no es tan patente como en el ámbito español. Lo mismo se puede decir al observar las otras lenguas, que no son las mismas ni mantienen el mismo orden en todas las listas. De hecho, se ve que el macedonio selecciona unas lenguas muy diferentes a las de las otras lenguas, lo que indica el afán de alejamiento de su CIE. El esloveno, en cambio, sí traduce las mismas lenguas que el croata, aunque con distinto orden de preferencias. No es sorprendente que siga más las tendencias de su vecino geográfico que las del serbio.

En cualquier caso, hay que tener en cuenta que las literaturas de esta CIE están alejándose progresivamente, desde la fragmentación del antiguo Estado Yugoslavo e incluso antes (Andrew B. Wachtel 1998: 184-9)⁵. Esto explica que seleccionen lenguas distintas para traducir, en un intento de establecer unas relaciones intersistémicas

⁴ En la época del antiguo Estado Yugoslavo se aceptaba la síntesis serbo-croata como lengua nacional, pero desde la fragmentación de Yugoslavia en 1991 el serbio y el croata sirvieron de expresión a diferentes literaturas.

⁵ Las estadísticas de las traducciones entre las lenguas de la CIE también reflejan el progresivo alejamiento, ya que el porcentaje de traducciones literarias para cada par de lenguas (sobre el total de las traducciones literarias de la lengua meta) es descendente, aunque con altibajos. Por el contrario, los porcentajes de la CIE del ámbito español tienden a subir en todas las direcciones, excepto del catalán al gallego y del catalán al euskera.

que les permita seguir evoluciones literarias independientes. De hecho, los 39 registros del Index Translationum para el bosnio como lengua meta (casi todos ellos de 2005) reflejan unas lenguas de partida muy diferentes. Se podría discutir si hoy en día el territorio de la antigua Yugoslavia todavía forma una CIE; pero en el pasado era así, y eso lo demuestran las estadísticas de traducción.

Cabe resaltar también que hay algunas lenguas, presentes en tres o más listas de las lenguas de la antigua Yugoslavia (el húngaro, el polaco y el checo) que apenas aparecen en el cuadro correspondiente a la CIE española (en cero, una y dos listas respectivamente), ocupando siempre la última o penúltima posición. De esta manera, se comprueba que hay cierta tendencia, mayor en unas CIEs y menor en otras, a seleccionar las mismas lenguas para traducir. Las lenguas centrales de Europa se tienden a mantener en las primeras posiciones de todas las CIEs. A partir de ahí cada comunidad selecciona unas diferentes, más prestigiosas en su cultura (caso del latín en las literaturas de España), más próximas culturalmente (caso del húngaro en las literaturas eslavas) o lingüísticamente (el polaco y el checo en las mismas).

En cuanto a las traducciones entre dos polisistemas periféricos de diferentes comunidades interliterarias, suelen darse en muy menor medida. Por una parte, se observa en los cuadros anteriores que las literaturas periféricas externas a la CIE no se sitúan entre las más traducidas. Esto depende, por supuesto, de lo que consideremos periférico. Podría discutirse, por ejemplo, si el albanés (que aparece en las listas del serbo-croata y del macedonio) es una lengua periférica que canaliza una literatura periférica. Pero en cualquier caso se trata de una lengua oficial de un estado, y no (únicamente) de una lengua periférica en una CIE. Además, la posición de estas lenguas en las listas es muy baja, salvo en el caso del albanés en la lista del macedonio. Esto se explica por la proximidad geográfica de los Estados Albanés y Macedonio, así como por la convivencia de albaneses y macedonios en un mismo territorio.

El hecho de que las literaturas periféricas no cuenten entre las más traducidas (por su escaso desarrollo, prestigio, visibilidad, accesibilidad...) justifica que no aparezcan en los cuadros de las lenguas más traducidas, ni a lenguas centrales ni a las periféricas.

Pero cuando consideramos a qué lenguas se realizan las pocas traducciones existentes de las lenguas periféricas, observamos que la relación entre literaturas periféricas sí tiene una entidad considerable. Así, el cuadro 5 muestra las lenguas (externas a la CIE) a que más se traduce cada lengua periférica de la CIE española.

Cuadro 5. Lenguas externas a la CIE española que más traducen de las lenguas periféricas de la comunidad (solo traducciones literarias). Las lenguas meta periféricas aparecen coloreadas.

CATALÁN		EUSKERA		GALLEGO	
Francés	307	Inglés	51	Inglés	25
Alemán	129	Francés	27	Francés	11
Inglés	124	Alemán	11	Portugués	6
Holandés	55	Finlandés	6	Alemán	4
Italiano	27	Holandés	5	Bretón	3
Rumano	17	Griego moderno	3	Húngaro	2
Ruso	14	Danés	3	Italiano	2
Portugués	13	Italiano	3	Croata	1
Bretón	11	Bretón	2	Ucraniano	1
Esloveno	11	Japonés	2	Japonés	1

No es casualidad que varias de las lenguas a que más se traducen las literaturas periféricas de la CIE española sean también lenguas periféricas de otras CIEs: el esloveno, el croata (ambas de la CIE yugoslava), el ucraniano (de la antigua URSS) y el bretón, que aunque no pertenece a una CIE reconocida como tal es una lengua muy periférica (sobre todo en comparación con el francés, con la que se halla más vinculada).

Así pues, las traducciones entre literaturas periféricas de diferentes CIEs no son muy numerosas cuando lo que tenemos en cuenta son las traducciones realizadas a cada lengua meta. Pero sí se revelan importantes para la expansión externa de la literatura de origen, ya que suponen una de sus mayores posibilidades de ser traducida a otras lenguas y aumentar, por consiguiente, su estabilidad.

En resumen, las distintas CIEs de Europa se integran a su vez en la región europea, que funciona como otro mega-polisistema según la teoría polisistémica. La estructuración de este conjunto se debe en gran medida a la labor de los reescritores (traductores, antólogos, investigadores de la literatura...), que a su vez reflejan las jerarquías políticas y económicas internacionales. Unos factores y otros se hallan interrelacionados de forma que, por ejemplo, las literaturas más traducidas serán más estudiadas a nivel internacional; y viceversa, las más estudiadas serán también más traducidas. Así, Wlad Godzich (1997: 5; la cursiva en el original) describe el centro del mega-polisistema europeo tal y como fue propuesto por la tradición comparatista: “desde el principio hemos privilegiado ciertas literaturas, sobre todo la alemana, la francesa y la inglesa. Hemos concedido un *status* secundario a otras, como la italiana, la rusa, o la española”. Aunque esta jerarquía puede resultar un tanto simplificada, se corresponde con la que reflejan, *grosso modo*, las estadísticas de traducción. Se puede comprobar así en los cuadros 1 y 2, aunque con reservas debido al desfase entre lenguas y polisistemas, que aquí sí resulta importante: el inglés, el francés y el alemán son las tres lenguas que más se traducen (sin contar las que pertenecen a una misma CIE), y que más traducen. Esto es así tanto en el extremo occidental de Europa (en las lenguas de España) como en algunas lenguas del extremo oriental, o en otros lugares como los Balcanes. Pero tampoco podemos pensar que se refleje en todas las lenguas ni en orden estricto. Sobre todo al analizar las lenguas de llegada para cada lengua de origen se observa que muchas literaturas (en especial las de Europa del Este) son más traducidas a polisistemas próximos que a los lejanos, aunque sean estos los centrales.

A continuación sitúa Godzich el castellano, el italiano y el ruso, que aparecen en muchos de los cuadros presentados pero no en todos. Por supuesto, el castellano aparecería en todos los cuadros de su CIE, ocupando una de las primeras posiciones. En cualquier caso, el hecho de que el ruso sea la quinta lengua más traducida al castellano y que el castellano aparezca en los cuadros de las lenguas balcánicas (geográficamente localizadas a gran distancia del territorio castellano) justifican el estatus que Godzich ha indicado para estas lenguas.

Situada la literatura castellana en una posición intermedia entre el centro y la periferia del mega-polisistema europeo, podemos hacer corresponder, *grosso modo*, esta posición con las posibilidades que tienen los polisistemas gallego, vasco y catalán de darse a conocer (a través de la literatura castellana) en el resto de Europa. Es decir, como polisistemas periféricos apenas tienen posibilidades de ser conocidos por sí mismos (por ejemplo a través de traducciones), ya que ni todos saben de su existencia ni es fácil que una literatura más central (o menos periférica) recurra a ellos para la importación de modelos. Pero gracias a la CIE cierto conocimiento de estas literaturas puede llegar, a través de la literatura central castellana, a otros polisistemas europeos: por las traducciones de las lenguas periféricas al castellano, por el Instituto Cervantes, etc. Así pues, la visibilidad y el conocimiento de las literaturas periféricas fuera de la CIE depende en gran medida de la posición que el polisistema central asume en los mega-polisistemas mayores.

Por otra parte, hay que tener en cuenta también que no en todas las épocas se traduce por igual. Al contrario, los factores económicos, políticos y culturales condicionan que en ciertos períodos históricos aumente o disminuya el volumen de traducciones literarias. Por ejemplo, ciertos movimientos culturales, como el multiculturalismo de las últimas décadas, promueven el conocimiento de las culturas periféricas, y por lo tanto en las épocas de mayor auge pueden favorecer la producción de traducciones de estas culturas⁶.

6. Conclusiones

Hemos visto que tanto la teoría del proceso interliterario como la de los polisistemas proponen el funcionamiento de grupos de literaturas como análogo al de las literaturas unitarias. Así, se pueden complementar ambas teorías para estudiar grupos de literaturas especialmente cohesionados (las CIEs, concebidas aquí como macro-polisistemas) y otros más amplios, como por ejemplo la literatura europea. En todos ellos encontramos una o más literaturas centrales y

⁶ El hecho de que el *Index Translationum* no aporte datos anteriores a 1979 no nos permite aportar datos contrastables para esta hipótesis.

una o más literaturas periféricas, que se estructuran de la misma manera que lo hace un polisistema.

Las traducciones entre las literaturas de una misma CIE, así como las traducciones entre diferentes CIEs, siguen el modelo de las traducciones entre sistemas de un mismo polisistema, pero de manera menos rígida. Por lo tanto, las tendencias generales no pueden ser tomadas de manera estricta, excluyendo otras posibilidades, sino como meras tendencias a las que hay que sumar las circunstancias de cada caso concreto.

De cualquier forma, vemos que las traducciones, en tanto que constituyen una forma de relacionarse las literaturas, también reflejan las relaciones asimétricas que se establecen entre literaturas o CIEs, por ejemplo en el volumen de las traducciones entre cada par de literaturas. La posición de cada literatura en la CIE, pues, condiciona la práctica de las traducciones.

Así, las relaciones fundamentales entre distintos macro-polisistemas se establecen de centro a centro, y cuando llegan a la periferia suelen hacerlo tras haber pasado por el centro correspondiente. Se explica así que las literaturas periféricas suelen traducir de las mismas lenguas que las literaturas centrales de su CIE. Por otra parte, las traducciones entre periferias, mucho menos numerosas, solo resultan significativas cuando miramos las traducciones que se han hecho de cada lengua, teniendo en cuenta que suelen ser muy escasas para las literaturas periféricas. La mayoría de las traducciones (hacia unas u otras literaturas) se realizan de culturas centrales.

Se ha demostrado, por tanto, que las literaturas no establecen únicamente relaciones bilaterales entre sí, sino que configuraciones como las CIEs pueden condicionar ciertas relaciones grupales que se reflejan, por ejemplo, en las traducciones literarias.

Bibliografía

- Atxaga, B. 1985. *Bi letter jaso nituen oso denbora gutxian*. Bilbao: Erein.
- Đurišin, D. 1989. *Theory of Interliterary Process*. Traducción de J. Kočmanová y Z. Pistek. Bratislava: Slovak Academy of Sciences.
- Đurišin, D. 1993. *Communautés interlittéraires spécifiques 6: notions et principes*. Bratislava: Academie Slovaque des Sciences.
- Even-Zohar, I. 1978. *Papers in Historical Poetics* [en línea]. Itamar EVEN-ZOHAR's Site.
<<http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books/php1978.pdf>> [Consulta: 27 jul. 2004].
- Even-Zohar, I. 1979. Polysystem Theory. – *Poetics Today*, 1, 2, 287–310.
- Even-Zohar, I. 1990. *Polysystem Studies*. – *Poetics Today*, 11, 1.
- Even-Zohar, I. 2004. *Papers in Culture Research* [en línea]. Itamar EVEN-ZOHAR's Site.
<<http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books/ez-cr2004.pdf>> [Consulta: 27 jul. 2004].
- Godzich, W. 1997. *Literaturas emergentes y literatura comparada*. Traducción de Josep-Vicent Gavalda. Valencia: Episteme.
- González-Millán, X. 1991. A institucionalización do discurso literario galego (1975–1990). – *Tropelías*, 2, 49–69.
- Toury, G. 1995. *Descriptive Translation Studies and Beyond*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Wachtel, A.B. 1998. *Making a Nation, Breaking a Nation: Literature and Cultural Politics in Yugoslavia*. Standford (California): Standford University Press.